

# SUPLEMENTO

## A LA GAZETA DE MADRID del Martes 17 de Enero de 1775.

**E**L Rei nuestro Señor recibe freqüentes avisos de la Plaza de *Melilla*, y siempre nuevas seguridades de la pericia, vigilancia y actividad con que el Comandante General *D. Juan Sherlock*, asistido del notorio ardimiento y ánimo infatigable de toda la Guarnicion, prosigue en la defensa de aquella débil Plaza; y aunque desde que se tubieron los primeros indicios del rompimiento entre esta Corona y los Estados de *Marruecos* se dieron eficaces disposiciones para que no careciesen los Presidios de cosa alguna necesaria, y para mantenerlos en el mejor estado de defensa; con todo, como es indispensable surtirlos sucesivamente de víveres y de quanto conduzca á su conservacion, se les han enviado repetidos socorros, y en especial á la Plaza de *Melilla*, acometida ya por las armas del Rei de *Marruecos*. Lo riguroso de la estacion y lo bravo de aquella Costa dificultan se acérquen á ella embarcaciones grandes; pero no por estos impedimentos ha dexado de insistirse en dirigir reiteradamente de nuestros Puertos vários buques de todos portes, escoltados del Navío *S. Genáro*, y de Fragatas y Xaveques de guerra, con abundante provision de víveres y municiones, y con refuerzos de Tropa, de que al fin se ha conseguido desembarcar mucha parte, despues de haberlo intentado en vano hasta quatro veces. Este lógro se ha debido á la direccion y acertada conducta de los Comandantes de Marina, como al teson de los Patrones y tripulaciones respectivas, que han sabido acreditar su intrépido denuedo, pues á vista de no ser dable á los Vageles mayores aproximarse á la Plaza, se emprehendió con sumo riesgo, y se efectuó con feliz éxito socorrer por ultimo aquel Presidio, conduciendo en barcos y lanchas considerable porcion de víveres, de pertrechos y de gente.

Sin omitir otras várias providencias y oportunas precauciones, se han destinado dos Navíos de línea, con 6 Fragatas y 9 Xaveques, para que crucen sobre las costas y entre Cabos, con el fin de convoyar á los Navíos del Comercio de *Indias*, de impedir transporten los *Moros* por el *Estrecho de Gibraltar* artillería gruesa contra los Presidios, y de que se mantengan en las inmediaciones de estos mismos para protegerlos y auxiliarlos en caso urgente, abrigando los continuos socorros que se prosigue en enviarles, y en especial los dirigidos á *Melilla*, adonde se sostendrá con vigor y hasta el ultimo trance, en quanto las circunstancias de esta Plaza lo permitan, el decoro de las armas del Rei.

Para completa inteligencia de lo ocurrido, así en la Plaza, como en el Campo *Moro*, se dará aquí el siguiente resúmen de los avisos que sobre el particular se han recibido.

En 6 de Diciembre de 1774 avisó *D. Juan Sherlock*, que á las dos de la

la mañana de aquel mismo día había sabido que el Rey de Marruecos se hallaba acampado á cinco leguas de la Plaza de Melilla con un numeroso Ejército de Caballería, al que debía seguir el resto con la Infantería y tren de artillería. En 10 del mismo mes notició que el día 8 por la noche se puso el Ejército en movimiento y que se hallaba á quatro leguas de la Plaza: Que el 9, á las diez de la mañana, se empezó y á descubrir, y á la una y media formó su campamento á la vista de ella, y baxo del tiro de cañon; y que segun el terreno que ocupaba y número de tiendas que se veían, reconoció ser un campo volante como de unos cinco mil hombres entre Infantería y Caballería, los que con el vivo fuego que les hizo la artillería de la Plaza se vieron obligados á retirarse por dos veces, alejandose con pérdida considerable: Que aquel mismo día empezaron los enemigos á disparar granadas reales desde el ataque de S. Lorenzo, y sucesivamente del de Santiago, arrojando bombas de á 12 pulgadas que causaron algun estrago en las casas, haciendo fuego al mismo tiempo con su antiguo cañon, colocado en el expresado sitio de Santiago, adonde observó conducian como unos ocho cañones para formar en él una batería: Que en el resto del día entraron en el campo volante 80 hombres, y que despues de establecidos en él pasaron á la ligera á apostarse en el sitio llamado de la Rambla, resguardado de la Puntilla y Ataque Seco, denotando ser su intencion empezar los ataques por estas alturas y dirigirlos al Fuerte grande de la Victoria. Al tiempo de partir el correo con estas noticias, se presentó el Alcayde de aquel Campo, acompañado de un Baxá, de parte del Rey su amo, á intimar se rindiese la Plaza por abandono ó capitulacion: á que respondió el Comandante, por medio del Gobernador, que uno y otro estaban muy distantes de pensar en entregarla en manera alguna, y si resueltos á defenderla hasta el ultimo extremo, lo qual seria quando no quedase Español alguno con vida, mediante cuya respuesta se retiraron. Con fecha de 21 escribió Sherlock que hasta aquel día habían seguido los enemigos su empeño en bombardear la Plaza, aunque con menos acierto que al principio, y en batirla tambien con su artillería, que por ser de corto calibre no ocasionaba daño considerable: Que como en esta ocasion observaron los enemigos que varias embarcaciones se dirigieron á la Plaza, establecieron con parte de aquella artillería una batería detras de la Puntilla, con la mira de alejarlas y de dificultar el desembarco de los socorros que intentaron introducir; pero que se procuró contrarrestar su empeño arruinandoles la batería que habían levantado á la parte del mar debaxo del Fuerte antiguo de S. Lorenzo, y que volvian á restablecer con bastante trabajo por el vivo y continuo fuego que se les hacía; y que sin embargo pudieron en aquel mismo día baxar á ella algunos de los morteros que tenían en el citado parage: Que como la falta que el enemigo padecía de artillería de batir podia ponerle en la precision de intentar un asalto, bien fuera general, ó principiandole solo por los Fuertes exteriores, quedaba con la mayor vigilancia para precaver un golpe arrebatado: Que con esta precision le había sido forzoso fatigar la guarnicion hasta el extremo, teniendola todas las noches sobre las armas sin el menor descanso, lo que esta había

sufrido con singular constancia hasta aquel día , no obstante el desconuelo que habia experimentado de haber llegado repetidas veces á vista de la Plaza los socorros , que por la contrariedad de los tiempos se volvian á España sin poder desembarcar la Tropa y efectos que se enviaban para su refuerzo y alivio ; y finalizaba diciendo que hasta aquella hora habian arrojado los enemigos mas de 700 bombas , sin otra desgracia que la de tres desterrados muertos y doce heridos.

Con fecha de 30 avisó el Capitan General de la Costa que habiendose serenado el tiempo en la mañana del 27 y empezado á correr viento de tierra , logró la satisfaccion de que se hiciesen á la vela para Melilla en aquella misma noche y la mañana siguiente diez y ocho embarcaciones cargadas de Tropa , viveres y efectos , convoyadas por quatro Xabeques del Rey en dos divisiones , y que segun seguian los vientos favorables debia esperarse que en la tarde del 29 hubiesen podido llegar á su destino , y tambien el Navio de guerra S. Genaro , que al mismo fin conducia otro convoy desde Cadiz , y pasó á la vista de Málaga.

En carta de 3 del presente mes de Enero dice el mismo Capitan General que por algunas embarcaciones que han regresado de Melilla , y no pudieron mantenerse sobre aquella Costa por la intempestiva y rigurosa variacion del viento , habia sabido que en la noche del 30 del mes anterior lograron introducir en aquella Plaza al Ingeniero Director Don Juan Caballero y 700 hombres de Infanteria y Artilleros con algunos efectos de boca y guerra ; pero que habiendose mejorado el tiempo se habian hecho nuevamente á la vela en aquella madrugada , convoyadas de las Fragatas y Xabeques del Rey , con los equipages, efectos y Tropa que no pudieron desembarcar en aquella noche , llevando orden de presentarse delante de Melilla , para entregar alli de lo mismo que conducian á los demas Presidios todo quanto aquel Comandante les pidiera , y de seguir despues con el resto á sus respectivos destinos.

Se han tenido igualmente noticias de que el Rey de Marruecos se ha visto en la precision de llamar á su hijo el Principe Muley Arcid , que se halla en Mogador , para que venga al Campo de Melilla á mandar la artilleria , por tener desconfianza de los Renegados que la servian con acierto , á causa de haber sorprendido á quatro de ellos que se pasaban fugitivos del Campo á la Plaza , á quienes en castigo hizo al punto cortar pies y manos : Que igualmente ha mandado venga de Rebata un Cuerpo de Minadores para contraminar la Plaza y algunos Ingenieros para dirigir estos trabajos ; y que tambien ha dado , so pena de la vida, al otro Principe hijo suyo destinado con 170 hombres á poner el Sitio de Alhucemas , orden de que vaya á reforzar el Campo de Melilla.

Despues de estos avisos han llegado tres cartas de D. Juan Sherlock, con fechas de 28 de Diciembre y de primero y cinco de este mes , que confirman las ultimas noticias recibidas de Málaga en la parte de la dificultad que hasta entonces habian ocasionado los vientos contrarios para el desembarco de los viveres y municiones que se remitian á Melilla , como lo acredita la pérdida de un Xabeque Ibicenco que dió al través en las playas fronterizas , por el empeño de su Patron en no hacerse á la vela hasta acabar de alijar toda su carga ; pero tuvo la tripulacion

la fortuna de recogerse á la Plaza , y esta la de echar á pique á cañonazos el buque , con el fin de que los Moros no se aprovecharan de él ni de los pocos efectos que quedaban á su bordo. Sabese tambien que los enemigos aumentan diariamente sus esfuerzos para el ataque , y que advirtiendo en la guarnicion una constante resistencia , que no imaginaron , intentan cortar nuestras minas , y formar hornillos para volar los Fuertes de la Victoria y del Rosario ; pero que por nuestra parte se ha puesto especial cuidado en inutilizar sus ideas , haciendo de antemano cortaduras y pozos para dexar ilesas nuestras obras abanzadas , que tambien pretenden sean voladas , ya por su parte , ó ya por la nuestra , á fin de establecer alli con mas seguridad sus baterias , y atacar el Fuerte de la Victoria , para cuyo efecto esperaban les viniese por mar artilleria gruesa ; y que el Rey de Marruecos prosigue sus operaciones con obstinacion , siendo su animo rendir la Plaza , ó reducirla á cenizas , ofreciendo á sus vasallos que habia de quedar por suya antes de quarenta dias. Con esta mira ha aumentado la bateria de morteros hasta el numero de 25 , y ha arrojado á la Plaza 20457 bombas de grueso calibre , con la felicidad por nuestra parte de haber sido muy corto el estrago que han causado en la guarnicion , pues solo ha padecido esta la desgracia de 11 hombres muertos y de 165 heridos , la mayor parte de ellos levemente ; y aunque se conoce el empeño del enemigo en la viveza con que cada dia aproxima sus ataques , se ha observado continúa los trabajos sin tino ni direccion desde que se le voló oportunamente un hornillo en un terreno ventajoso al abrigo de la colina que domina nuestros Fuertes y detras de la Puntilla y Ataque Seco , donde podia obrar con libertad sin temor del menor contrarresto ; y se ha entendido que al avistar el Rey de Marruecos nuestras embarcaciones que le impedian recibir por mar artilleria gruesa , se indignó extremadamente , manifestando entre otras violentas demostraciones su enojo con repelarse la barba : en cuyas circunstancias se proponia ( despues de haber consumido quantas bombas tiene en sus almacenes ) levantar el campo si no conseguia rendir la Plaza con un asalto general que intentaba dar por ultimo recurso , cuyo medio abrazaban con mas gusto sus vasallos , no tanto por hacer á su amo tan importante servicio , quanto por libertarse ellos mismos de las grandes hambres y miserias que padecen , siendo muy considerable la pérdida de caballos por la total escasez de paja y cebada que experimentan.

Con este aviso han preparado D. Juan Sherlock y el Gobernador de la Plaza todas las máquinas y fuegos que ofrece el arte de la guerra para escarmentar al enemigo y frustrar sus designios , siendo al mismo tiempo nada comun la firmeza con que espera este lance toda la guarnicion , de cuya constancia hace aquel General los mas singulares elogios : añadiendo que en los 26 dias que lleva de fatiga , sin intermision de descanso , no habia observado el menor desmayo en individuo alguno ; y que si él habia mostrado satisfaccion en la llegada de los socorros de Tropa que se le habian enviado , mas habia sido por poder hacer mayor resistencia , y porque lograrse alivio la guarnicion , que por desconfiar ni un punto de su firmeza y sufrimiento.